

Antonio de Ciudad Real

“De cómo el padre comisario visitó los conventos de Oxtutzcab y Tikax, y de una cueva notable que allí hay”

p. 362-366

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo II

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

por allí a la redonda hubo gran poblazón, como al presente lo muestran los vestigios y señales de otros muchos edificios que se ven desde lejos, a los cuales no fue el padre comisario porque estaba muy cerrado y espeso el monte, y no hubo lugar de abrirlo y limpiarlo para ir allá. Agora no sirven los unos y los otros sino de casas y nidos de murciélagos y golondrinas y otras aves, de cuyo estiércol están llenos, con un olor más penoso que deleitable. No hay por allí pozo ninguno, traen el agua para beber, los milperos de aquella comarca, de unas lagunillas de agua llovediza que hay por aquel territorio; puédesse sospechar que por falta de agua se despoblaron aquellos edificios, aunque otros dicen que no, sino que los moradores se pasaron a otra tierra, dejando ciegos los pozos que allí había.

Dos leguas y media de allí está un bonito pueblo de la guardianía de Maní, llamado Muná, donde se coge la miel muy afamada que los españoles, corrompiendo el vocablo, llaman miel de Mona. Los indios de aquel pueblo vinieron a recibir al padre comisario con los de Maní, porque cae en su jurisdicción y llegan con sus milpas hasta cerca de los mismos edificios, por la parte del norte y por la de poniente los de Calkiní con las suyas, que toda es buena tierra para ellas.

[CAPÍTULO CLIII]

De cómo el padre comisario visitó los conventos de Oxkutzcab y Tikax, y de una cueva notable que allí hay

Miércoles catorce de septiembre partió el padre comisario de aquellos ranchos, como a la una después de media noche, y aún antes, y andadas siete leguas largas, llegó temprano a decir misa a un buen pueblo de la guardianía de Oxkutzcab, llamado Puztunich, donde fue muy bien recibido, con muchas ramadas y música y gran concurso de gente. Las cuatro leguas primeras de aquellas siete, eran de camino muy pedregoso y estrecho, recién abierto entre montes espesos, y había en él algunas serrezuelas y costezuelas, especialmente una al fin de todas que tenía la subida algo áspera y la bajada mucho más. Ésta es la cordillera que, como queda dicho, pasa por junto a Maxcanú; las otras tres leguas son de camino muy llano, por unas sabanas y dehesas a raíz de la mesma cordillera; llegó el padre comisario muy fatigado, así del largo y mal camino, como de la

demasiada madrugada, descansó allí todo aquel día, y hízole caridad y regalo el guardián de Oxkutzcab que le aguardaba en aquel lugar.

Jueves quince de septiembre salió al amanecer de aquel pueblo, y andadas dos leguas largas de camino llano, a raíz de la misma sierra o cordillera, llegó temprano a decir misa al mismo pueblo y convento de Oxkutzcab, donde fue muy bien recibido y se le hizo muy gran fiesta. Es grande aquel pueblo, y de los mismos indios mayas, de los cuales son los demás de la guardianía, gente toda muy devota; está fundado en un llano, al pie de la sierra sobredicha y hay en él dos anorias, con que se saca agua para el sustento de todo el pueblo; acudieron los indios con presentes de gallinas, iguanas, huevos, melones y miel. El convento (cuya vocación es de nuestro padre San Francisco) es una casa pequeña, sin claustro, nueva y fuerte, de cal y canto, y muy alegre y aseada, con cuatro celdas altas y una sala en que está el santísimo sacramento; para los indios hay en el patio, que está cercado de naranjos, una buena ramada, con su capilla, coro y sacristía, como en los demás conventos. La huerta de aquél es pequeña y recién plantada, tenía naranjos, aguacates, guayabas, plátanos y zulumuyes, todo lo cual, con la hortaliza, se riega con agua que le viene de la una anoria de las dos del pueblo. Moraban allí dos religiosos, visitólos el padre comisario y detúvose con ellos aquel día y el siguiente.

Sábado diez y siete de septiembre salió de Oxkutzcab, poco antes que fuese de día, y andadas tres leguas de camino llano, a raíz, un poco apartado de la sierra sobredicha, llegó temprano a decir misa al pueblo y convento de San Juan Baptista de Tikax. Salió casi una legua a recibirle el cacique, con los principales y otros muchos indios, a pie y a caballo, y con ellos una multitud de mochachos, que fueron haciendo fiesta al padre comisario hasta el convento, dando gritos y levantando algazaras, tirándose naranjas unos a otros y recibiendo los golpes en unas rodela que llevaban hechas de varillas. Salieron también dos danzas a uso de españoles, y otra de mochachos en figura de negrillos, representando a los demonios, los cuales, a unas coplas que les cantaban a canto de órgano, en oyendo en ellas el nombre de Jesús, caían todos en tierra y temblaban, haciendo mil visajes y meneos en señal de temor y espanto. A la puerta del patio estaba el golpe de la gente, hombres y mujeres, sin número, puestos todos en procesión, con muchas cruces y andas y mucha música de flautas y trompetas; y finalmente fue recibido con mucha fiesta, solemnidad y devoción. Acudieron luego los indios con presentes de gallinas, miel, melones, aguacates, zulumuyes, así los principales como otros particulares, y no sólo aquel día sino todos los demás que allí estuvo hicieron esto. Es aquel pueblo de mucha vecindad de indios mayas, y de los mes-

mos son los demás de la guardianía, está fundado en llano, a raíz de la sierra sobredicha y danse en él muchos árboles frutales de los de Indias, de tierra caliente; tiene dos anorias con que se saca agua para el sustento de todos. El convento es una casa pequeña de cal y canto, sin claustro, con otras tantas celdas y otra sala para el santísimo sacramento, como la de Oꝁkutzcab. Tienen los indios su ramada, muy grande y bien hecha, y en ella una buena capilla, todo dentro del patio, el cual está cercado de naranjos y tiene cuatro capillas, en cada esquina la suya. La huerta del convento es buena y grande, y hay en ella muchos naranjos, guayabos, aguacates, zapotes, plátanos, zulumuyes, pitahayas y un coco muy hermoso; riégase todo esto y la hortaliza con agua que viene de una de las dos anorias del pueblo. Moraban allí dos religiosos; visitólos el padre comisario y detúvose con ellos cinco días, así por negocios que se ofrecieron, como porque estaba indispuesto.

De la cueva de Tikax

Tres cuartos de legua de aquel pueblo de Tikax, entre oriente y sur, está una cueva muy vistosa y notable, que a estar en España se estimara en más de lo que se estima donde ella está, porque para un ermitaño o religioso que quisiera vivir en soledad y darse a la contemplación era muy a propósito, y si para recreación la quisieran, era también para esto muy acomodada. Está aquella cueva debajo de la sierra de suso referida, la cual se atraviesa, yendo desde Tikax, para llegar a la boca. Hay antes de llegar a ella unas sabanas y dehesas muy anchas y espaciosas en que se hallan venados y conejos; a la boca desta cueva tiene su dueño, que es un indio de aquel pueblo, plantados algunos aguacates y guayabos y otros árboles frutales, con otros de flores de la tierra, de buen olor; están estos árboles en la ladera de la dicha sierra, en una concavidad a manera de patio o corral, al cual se baja por dos o tres gradas, y tiene al un lado unas covachas en las cuales se puede amparar mucha gente del agua que llueve. Yendo por este patio a la banda del poniente, hay una gran bóveda clara y patentes y muy capaz, con algunas entradas a los lados a manera de retretes, hecho todo naturalmente en la peña viva, en los cuales con harta facilidad se podrían hacer celdas y aposentos; es muy recreable aquella bóveda y en tiempo de más calor está más fresca; tiene dos bocas en lo alto, y por ellas salen agunos pies de cacao que están plantados en el suelo enfrente dellas, los cuales como casi todo el año tienen la hoja verde y fresca y echan a su tiempo las mazorcas del cacao, hacen aquel lugar más agradable y deleitoso; desde esta bóveda se baja, por una escalera de palo de diez a doce escalones, a un gran patio redondo y claro, de paredes

muy altas, de peña viva, el cual es una abertura que allí hizo naturaleza en aquella sierra. En este patio hay algunos pies de cacao, y en la pared dél una gran puerta muy alta y ancha por la cual se entra a la cueva, la cual es muy larga, y tiene dos mangas, una más larga que otra; hay en ella muchas bóvedas, unas más altas y más de ver que otras, pero todas admirables; entre éstas hay una altísima que parece que fue capilla de alguna iglesia, en cuyo cimborrio estuvieron fijadas muchas estrellas, por orden y concierto, y que después las arrancaron, quedándose allí los hoyos y señales, porque así tiene aquella bóveda hechos muchos cóncavos y hoyos, por el orden sobredicho y en medio dellos uno mayor que los demás. Otras hay donde del agua que de lo alto se destila, quedan cuajadas muchas diferencias de labores, y unas molduras plateadas muy galanas como de hábitos o de otras ropas, que colgadas de los cuellos hacen muchas arrugas muy vistosas. Desta agua que se destila, y va cuajando hay en otras partes muchos racimos colgando, y aun dellos han llegado ya muchos al suelo, y así se pasa entre unos y otros, y hiriendo en ellos con alguna piedra suenan como si fuesen mármoles; son tantos estos pilares que en alguna manera parecen a los de la iglesia vieja de la cibdad de Córdoba, que fue antiguamente mezquita de moros, que asimesmo son muchos. Bien adentro desta cueva está una abertura o boca, casi en la cumbre de la sierra, a manera de boca de pozo, por la cual entra alguna luz y claridad, y aunque está muy alta algunos indios descienden por ella, por unas raíces de un árbol de aquella tierra que llegan abajo, y cogen agua de un pozo que está allí hecho en redondo en la peña viva, de extraña hondura, el cual casi siempre está lleno y es el agua muy buena. Sin esta agua deste pozo se recoge dentro de la misma cueva, en unas pilillas de piedra puestas allí para el efecto, otra agua maravillosa, fresca y muy delgada, de la que se destila por lo alto de otra bóveda en la cual no se cuaja tanto como en las demás. Dicen algunos que aquella cueva fue antiguamente *zonote* lleno de agua, y que por algún accidente reventó y que huyéndose toda el agua, excepto la del pozo sobredicho, quedó lo demás en seco. Hay en el suelo de aquella cueva grandes simas y aberturas muy hondas, y a los lados algunas covachas que no les hallan cabo, porque no quieren entrar a buscarle, lo cual parece favorecer a la opinión sobredicha; lo cierto y verdadero es, que el estar la cueva muy oscura y haber en ella estas covachas, simas y aberturas, fuerza a los que quieren verla a que lleven hachas encendidas, porque sin ellas no verían nada y se despeñarían en aquellas simas y barrancas, las cuales son cierto espantosas; otras muchas particularidades se callan de aquella cueva, por no dar fastidio al que esto leyere.

Seis leguas de Tikax comienzan los pueblos de la provincia de Petu de los mismos indios mayas, partido de un clérigo del mismo obispado de Yucatán, y como cuarenta leguas más adelante entre oriente y sur, está la villa de Salamanca de Bacalar, de diez o doce vecinos españoles, algunos de los cuales tienen en encomienda unos poblezueros de indios de la lengua de huaimil, que casi es como la de Campeche; de los unos y de los otros tiene cargo en lo espiritual un clérigo. Hay por allí muchas lagunas y dase algún cacao; para ir allá desde Mérida se pasan algunas ciénagas y lagunas, y desde allí se embarcan para Honduras y Guatemala, yendo a salir al Golfo Dulce o a Puerto de Caballos; allí en Bacalar se acaba el obispado de Yucatán, y por allí confina con el de la Verapaz.

[CAPÍTULO CLIV]

De cómo el padre comisario visitó el convento de Maní y el de Humán, y de la cibdad de Mayapán

Jueves veintidós de septiembre salió el padre comisario de Tikax a las dos de la mañana, la vía de Oxkutzcab, y andadas aquellas tres leguas por el mismo camino que a la ida había llevado, llegó antes del día al dicho pueblo, donde halló a aquella hora toda la gente junta, que le estaba aguardando con algunas danzas y bailes, con muchas ramadas y música.

Hiciéronle aún más fiesta que la otra vez y entróse en el convento, donde esperó a que amaneciese, y luego prosiguió su viaje, y andadas dos leguas de camino razonable llegó temprano al pueblo y convento de Maní. A la una legua había hecha una gran ramada con algunos ranchos en que estaban muchos indios principales, para dar recado si acaso alguno de los frailes llevase necesidad de desayunarse; en toda la otra legua siempre fue encontrándose indios de Maní y de otros pueblos de aquella guardiánia, de a pie y de a caballo, que salían a verle y a recibirle, y entre ellos salió el corregidor de aquella provincia. Desde la entrada del pueblo hasta la puerta del patio del convento hubo muchas ramadas, y en cuatro o cinco dellas estaba en lo alto, en cada una, una capilla de indios cantores, cantando motetes a canto de órgano, las otras tenían un juego de títeres muy graciosos, y allá en la última había muchas cruces, andas y pendones, y en todas ellas gran multitud de indios e indias. Acudieron después los principales, con presentes de muchas gallinas de la tierra, me-